

1. Introducción

El conocimiento de la Didáctica es esencial para el Profesorado, al representar una de las disciplinas nucleares del Corpus Pedagógico, centrándose en el estudio del proceso de enseñanza-aprendizaje.

El tema a estudiar pretende clarificar la situación de la Didáctica y su papel en el conjunto de las materias de la educación, identificando su objeto, clarificando las posibilidades y creando los escenarios formativos más representativos para apoyar al Profesorado en la toma de decisiones docentes-discentes.

El saber didáctico es necesario al profesorado e imprescindible para los maestros, quienes forman las actitudes y enseñan las estrategias de aprendizaje más adecuadas para aprender a lo largo de la vida.

La Didáctica es una disciplina caracterizada por su finalidad formativa y la aportación de los modelos, enfoques y valores intelectuales más adecuados para organizar las decisiones educativas y hacer avanzar el pensamiento, base de la instrucción y el desarrollo reflexivo del saber cultural y artístico.

- a) Competencia: construir la disciplina de la Didáctica y mejorar la práctica formativa, integrando la investigación teórica y la actuación docente.

2. Objetivos de aprendizaje

- 1) Comprender el sentido y concepciones de la Didáctica como disciplina pedagógica.
- 2) Valorar las principales visiones de la Didáctica y su sentido interactivo con el currículum.
- 3) Profundizar y generar una opción propia de la Didáctica como disciplina básica para la formación del profesorado.
- 4) Aplicar a la concepción didáctica el conjunto de disciplinas que la amplían y fundamentan.
- 5) Estimar críticamente la aportación del saber didáctico a la mejora de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la clase y en las comunidades de aprendizaje.

3. Descripción del contenido

- La didáctica: Disciplina pedagógica aplicada.
- Perspectivas de la Didáctica: Tecnológica, artística y profesionalizadora-in-dagadora.

- La construcción del saber didáctico desde los modelos glocalizadores. La evolución del conocimiento didáctico en el ecosistema del aula.
- La Didáctica: reflexión y análisis del proceso de enseñanza-aprendizaje y de la docencia. Objetivos, límites y posibilidades de la Didáctica.



Figura 1.1. Mapa representativo del saber didáctico

4. La Didáctica: disciplina pedagógica aplicada

La definición literal de Didáctica en su doble raíz **docere**: enseñar y **discere**: aprender, se corresponde con la evolución de dos vocablos esenciales, dado que a la vez las actividades de enseñar y aprender, reclaman la interacción entre los agentes que las realizan. Desde una visión activo-participativa de la Didáctica, el docente de «**docere**» es el que enseña, pero a la vez es el que más aprende en este proceso de mejora continua de la tarea de co-aprender con los colegas y los estudiantes. La segunda acepción se corresponde con la voz «**discere**», que hace mención al que aprende, capaz de aprovechar una enseñanza de calidad para comprenderse a sí mismo y dar respuesta a los continuos desafíos de un mundo en permanente cambio.

Los agentes, docentes y discentes, hacen referencia a los protagonistas, que construyen un conocimiento esencial, que se ha ido consolidando y dando respuesta al proceso interactivo o acto didáctico (Rodríguez Diéguez, 1985; Fernández, 1996), quienes consideran la actuación didáctica en reciprocidad entre

docente y discente, definida como acto comunicativo-interactivo. En otros trabajos hemos planteado (Medina, 1988, 1991, 1995) que es necesario un estudio riguroso del conjunto de procesos e interacciones y la comprensión del intercambio favorable y formativo entre docente-discente al llevarse a cabo la acción de enseñanza-aprendizaje, «enseñaje» para De la Torre (1999). Surge y se consolida una disciplina pedagógica específica que hace objeto de estudio la realización y proyección de tal proceso de enseñanza-aprendizaje y el conjunto de tareas más formativas que han de llevarse a cabo aplicando una metodología propiciadora de su óptima adaptación. **La Didáctica es la disciplina o tratado riguroso de estudio y fundamentación de la actividad de enseñanza en cuanto propicia el aprendizaje formativo de los estudiantes en los más diversos contextos;** con singular incidencia en la mejora de los sistemas educativos reglados y las micro y mesocomunidades implicadas (Escolar, familiar, multiculturas e interculturas) y espacios no formales.

La Pedagogía es la teoría y disciplina que comprende, busca la explicación y la mejora permanente de la educación y de los hechos educativos, implicada en la transformación ética y axiológica de las instituciones formativas y de la realización integral de todas las personas.

La Didáctica es una disciplina de naturaleza-pedagógica, orientada por las finalidades educativas y comprometida con el logro de la mejora de todos los seres humanos, mediante la comprensión y transformación permanente de los procesos socio-comunicativos, la adaptación y desarrollo apropiado del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La Didáctica amplía el saber pedagógico y psicopedagógico aportando los modelos socio-comunicativos y las teorías más explicativas y comprensivas de las acciones docentes-discentes, ofreciendo la interpretación y el compromiso más coherente para la mejora continua del proceso de enseñanza-aprendizaje.

La Didáctica requiere un gran esfuerzo reflexivo-comprensivo y la elaboración de modelos teóricos-aplicados que posibiliten la mejor interpretación de la tarea del docente y de las expectativas e intereses de los estudiantes. La Didáctica es una disciplina con una gran proyección-práctica, ligada a los problemas concretos de docentes y estudiantes. La Didáctica ha de responder a los siguientes interrogantes: **para qué** formar a los estudiantes y **qué mejora profesional** necesita el Profesorado, **quiénes** son nuestros estudiantes y cómo aprenden, **qué** hemos de enseñar y **qué** implica la actualización del saber y especialmente cómo realizar la tarea de enseñanza al desarrollar el sistema metodológico del docente y su interrelación con las restantes preguntas como un punto central del saber didáctico, así como la selección y el diseño de los medios formativos, que mejor se adecuen a la cultura a enseñar y al contexto de interculturalidad e interdisciplinariedad, valorando la calidad del proceso y de los resultados formativos.

La Didáctica se desarrolla mediante la selección de los problemas representativos de la vida educativa en las aulas, centro y comunidades. Nuestro trabajo

como profesores y profesoras es descubrir y buscar nuevos caminos para dar solución a tales problemas.

5. Perspectivas de la Didáctica: Tecnológica, artística y profesionalizadora-indagadora

La construcción de la Didáctica como disciplina pedagógica se lleva a cabo desde diversos enfoques ligados al modo peculiar de elaborar el saber y tomar decisiones innovadoras que caracterizan a los seres humanos en general, a las comunidades de investigadores en Didáctica y a los prácticos de la enseñanza en particular.

5.1. Tecnológica

La generación del saber didáctico y la acción formativa desde una perspectiva tecnológica, a juicio de varios autores entre los que destacan Skinner (1973) y en España Fernández Huerta (1990) en el prólogo a la materia de Didáctica General, han considerado que la reflexión didáctica desde esta opción es el puente normativo-fundamentado entre la teoría y la práctica, que implica una sistematización rigurosa del proceso de enseñanza-aprendizaje, planificado con tal base y previsión, que las decisiones que han de asumirse en torno al conocimiento y el trabajo docente-discente deben ser realizadas mediante la aplicación justificada y deliberadamente secuenciada de las acciones más eficaces y eficientes, que el saber científico nos pueda aportar.

La visión tecnológica se apoya en la ciencia y en la planificación sistemática de las acciones propias de la tarea de enseñanza-aprendizaje, entendida ésta como la estructuración y justificación del conjunto de procesos y modos de intervención más adecuados y ajustados que podamos llevar a cabo. El saber y la acción tecnológica han tenido en el pensamiento positivista y en las nuevas tecnologías sus apoyos teórico-aplicados más fundamentados, considerando que el proceso de enseñanza-aprendizaje ha de ser adecuadamente planificado y ajustadamente realizado encontrando en la previsión razonada y en el análisis de las necesidades y contextos formativos las claves de los modos de acción y desarrollo del saber hacer más apropiado para alcanzar el modelo instructivo-formativo más estimado. La visión tecnológica se apoya en modelos explicativos del proceso de enseñanza-aprendizaje que necesitan ser construidos desde la aportación de los procedimientos y concepciones rigurosas del posible modo de actuar de los seres humanos, orientados por las finalidades formativas más valiosas que cada comunidad educativa ha de seleccionar y valorar.

La perspectiva tecnológica de la Didáctica requiere de la emergencia y secuenciación de las intencionalidades educativas, concretadas en los objetivos de

realización humana y académica más formativos, fruto de la explicitación de los auténticos modelos de ser, saber y vivir en una sociedad tecnológica. Las finalidades han de ser concretadas y justificadas por las comunidades educativas y de expertos, que necesariamente han de decidir «para qué» se han de capacitar y comprometerse los seres humanos en un nuevo mundo en tensión ante los retos de la incertidumbre, la interculturidad, el saber y hacer tecnológico y la glocalización. Si se es capaz de acordar qué valores, capacidades, estilos de comportamiento y formas paradigmáticas de actuar han de ser objeto de transformación y enseñanza-aprendizaje para las personas y las comunidades, nos encontramos con un primer referente fundamental que sirve de pórtico a los modos de pensar y hacer de las instituciones educativas. Esta selección de finalidades, no olvida el valor caracterizador de los procesos, pero replantea el sentido integrador de las personas en sus grupos humanos, dentro de un planteamiento tecnológico con orientación humanista. La tarea esencial de una didáctica tecnológica es valorar y actuar para lograr que estudiantes y profesorado puedan encontrar el camino más pertinente para que cada uno de ellos, y singularmente los estudiantes, descubran y apliquen los recursos y procedimientos más adecuados para alcanzar con éxito y satisfacción las intencionalidades formativas, los objetivos y las competencias más valiosas mediante un proceso didáctico eficiente, eficaz y gratificante, que devuelva a cada participante el conocimiento y la aceptación creadora del modelo de plena realización en estrecho contacto con los retos de las Nuevas Tecnologías, pero adoptando las opciones más axiológicas y formativas en un mundo en continuo cambio.

5.2. La perspectiva artística de la Didáctica

La tarea docente y el aprendizaje docente encuentran en la metáfora del arte un nuevo referente, así es arte el modo de entender, transformar y percibir la realidad con estética, actitud poética y bellamente. La acción de enseñar para que otras personas aprendan es una tarea en parte artística y en alto grado poética.

La analogía con dos grandes artes, la pintura y la poesía, nos evidencia que ambas reclaman de sus autores creativas dotes personales, pero sobre todo disciplina y engrandecimiento de ánimo, esfuerzo continuo y placer ante la obra descubierta. El docente ha de aprender del pintor su dominio profundo del dibujo y del color, recordemos a Goya y a Picasso, solo dos muestras, sin duda profundas. Goya logra dominar con fuerza el dibujo en sus múltiples grabados y pinturas, representativas de hechos sociales, pensemos en los sucesos del dos de mayo y en las figuras alegóricas, que muestran como pocos autores la fuerza de su policromía y el dominio del trazo.

Si en Goya el dominio del diseño y de la policromía son fecundos, pocos pintores como Picasso han encontrado la justeza del trazado y del dibujo transformados por los tonos y la policromía del color intenso y a veces estridente, que recuerdan su alma poética malagueña, pero si en el arte de la representación del

dibujo y el color se evidencia el artista, lo es más en el sello profundo y de deleite de la palabra, así solo dos elecciones por sus ecosistemas de Baeza y Úbeda, recordando a Machado y San Juan de la Cruz quienes evidencian no solo el dominio estético de la palabra si no el sentimiento más hondo y el modo creativo de expresarlo. Don Antonio nos muestra la poética versificada de una Baeza llena de color y plena de historia en los poemas de los olivos y Úbeda es percibida y sentida con la sutileza de la que solo puede hacer gala el creador del *Cántico Espiritual*.

Estos referentes nos llenan de poética transformación y de intensos sentimientos en los modos de hacer vida y rehacer la historia de las aulas, las escuelas y los estilos de crear saber desde unas vivencias plenamente creativas.

La Didáctica artística necesariamente ha de ser de deleite, singularización y apertura a los modos específicos de cada ser humano de vivirse en su camino de mejora integral, de avances compartidos y de continua búsqueda del sentido más genuinamente humano. Los procesos de enseñanza-aprendizaje son itinerarios llenos de ilusión y flexibilidad, que invitan y comprometen a la creación y a la búsqueda permanente. Los valores y las verdaderas tareas formativas «se hacen en el camino comprometido de la acción transformadora de cada aula», «entorno próximo y lejano» y desafíos socio-laborales en continua transformación.

Esta visión del arte, ligada a la enseñanza y a los principios clarificadores de la misma han sido descritos y justificados entre otros autores por Gage (1978), Eisner (1995) y más recientemente Woods (1996), quienes consideran que es impensable encontrar normas y leyes que con carácter general puedan servir para dar respuesta a las peculiares formas de enseñar y aprender de cada persona y grupo humano, quienes se comportan de forma muy particular en el amplio marco de las acciones educativas y de los modelos cambiantes de una sociedad tecnológica compleja y ambigua.

El saber didáctico emergente desde esta perspectiva, lejos de ser entendido como un espacio de relativismo y de formas cambiantes de conocer y hacer, implica al profesorado en el estrecho camino y la continua disciplina intercultural y socio-laboral del artista, que se esfuerza en conectar su trabajo con los grandes desafíos de los seres humanos y plantea su enseñanza como una tarea siempre inacabada, pero orientada por la fecundidad de la estética creadora, el buen gusto y el esfuerzo continuo por alumbrar la mejor obra posible, la práctica más gratificante y el deleite poético.

5.3. La Didáctica cultural-indagadora

Es la disciplina emergente que se configura y hace realidad desde el trabajo compartido del profesorado, investigadores y personas (estudiantes, familias, microgrupos) seriamente comprometidas con el valor y transformación, que una materia pedagógica de la naturaleza de la Didáctica ha de alcanzar.

El profesorado y la comunidad de didactas en general pretende dar cuerpo de plenitud a una disciplina en continua emergencia y de dificultad de unanimidad entre los más diversos autores del campo, abogando por su coherencia interna, su incardinación en las instituciones educativas y de formación y su desarrollo en los marcos académicos más adecuados para afianzarla.

La disciplina de Didáctica alcanza identidad, rigor y altura académico-transformadora cuando es capaz de encontrar su propia caracterización, demarcar su objeto, acuñar los problemas sustantivos, aplicar una metodología heurístico-comunicativa y afianzar su campo de acción teórico-práctico, en el que se encuentran los componentes más representativos del saber y actuar educativo, proyectado en la mejora continua de la profesionalidad docente y formación integral de los estudiantes.

¿Qué representa esta opción para el avance de la Didáctica como disciplina?

Pensar la Didáctica como un escenario de reflexión e indagación permanente acerca de los procesos de enseñanza-aprendizaje, orientados a formar integralmente a los estudiantes y contribuir al desarrollo profesional de los docentes, quienes se viven como los colaboradores más activos en el incremento del conocimiento y mejora de la práctica educativa.

La Didáctica es una disciplina pedagógica centrada en el estudio de los procesos de enseñanza-aprendizaje, que pretende la formación y desarrollo instructivo-formativo de los estudiantes y la mejora de la concepción y práctica docente, mediante la generación de un entorno cultural netamente didáctico, basado y reconstruido de una actitud rigurosamente indagadora del profesorado y colaboradores.

6. La construcción del saber didáctico desde los modelos glocalizadores

El saber didáctico es la síntesis del conjunto de conocimientos, métodos, modos de intervención y estilos de comunicar la cultura en instituciones formales y no formales, orientados a formar integralmente a los estudiantes.

El modelo glocalizador se caracteriza por integrar lo más representativo y singular de lo local-comarcal con la visión global de la colaboración entre los seres humanos para encontrar las soluciones más adecuadas a los múltiples problemas ante los que hemos de implicarnos y ofrecer respuestas generadoras de calidad de vida.

La intersección entre el conocimiento de lo local y lo universal, se caracteriza por devolver a cada docente el reto de la búsqueda de los aspectos más destacados de la comunidad en la que interactúa, desvelando qué expectativas y tareas son las más significativas de tal comunidad para procurar ofrecer ideas y

reflexiones valiosas que incrementen la identidad y las actitudes favorables hacia un ecosistema natural y propio de los estudiantes avanzando en la valoración positiva de las fuentes de cultura, los restos más genuinos del patrimonio y el estudio de los principales momentos de esplendor de la ciudad-pueblo y ecosistema comarcal en el que trabaja, sin olvidar las situaciones de incertidumbre y complejidad.

La realidad genuina y el contexto inmediato en el que tiene lugar el proceso formativo, se configuran como un ecosistema envolvente y de gran impacto para avanzar en los modelos de conocimiento didáctico y de implicación con la comunidad-ecosistema global en el que se participa.

¿Qué elementos de la localidad y la comarca o/y la ciudad constituyen las claves para la generación del saber didáctico?

El conocimiento didáctico es el saber emergido de la reflexión en torno a los procesos de enseñanza-aprendizaje y a los modos de innovar que caracterizan las comunidades educativas. La construcción de este saber ha de estar estrechamente contextualizada y ligada a las exigencias concretas de la localidad en la que se desarrolla la actividad formativa, pero con una perspectiva universal y creadora de saber indagador e interrelacionado.

La integración y proyección del conocimiento formativo tiene sentido en una realidad específica, en un entorno transformador y en la búsqueda de soluciones concretas ante los problemas que se viven en la comunidad y en los grupos.

El contexto local y la ciudad son el ecosistema más favorables para promover la comunicación, facilitar la interpretación del entorno inmediato y colaborar al conocimiento profundo de tal realidad. La Didáctica centrada en los retos de la interculturalidad, la incertidumbre y la inmediatez del medio local, comarcal y ciudadano, requiere abrir el aula al medio e integrarlo en el relato de la realidad, de los mundos en evolución y de los modos cada vez más emergentes y cambiantes en los que conviven las más complejas culturas.

La Didáctica se consolida en contacto con los entornos y los valores de las comunidades cercanas, los mundos en evolución y la necesidad de considerar a las personas como ciudadanos de un planeta abierto a otros mundos, generadores de saberes y sentimientos innovadores, a la vez que defensores de su raíz, en solidaridad sincera con otras comunidades, valorando los significados de la «globalización», que estima a la vez el reto de un mundo, aldea de todas las personas y un saber indagador, que da respuesta a los más intensos sentimientos, a las nuevas formas de relación entre los seres humanos y a la necesaria respuesta de los demás en un entorno siempre en evolución.

La Didáctica se hace realidad interrogativa, cuando las aulas presenciales y virtuales dan respuesta a las concretas demandas de la localidad y esta enriquece los continuos desafíos de cada persona y docente, en el marco de la comunidad de la cercanía y la búsqueda de los estilos de pleno co-aprendizaje universal.

La proyección del saber didáctico tiene un impacto inmediato en la comarca y en las comunidades con una visión universal, emergiendo la relevancia de hechos históricos y construyendo nuevos modelos holísticos de complementariedad de los saberes con una perspectiva ecoformadora y transdisciplinar, profundizando con la formación integral como base para el desarrollo de las comarcas y regiones (Medina y Domínguez, 2008).

7. La evolución del conocimiento didáctico en el ecosistema del aula

El saber didáctico centrado en el proceso de enseñanza-aprendizaje se amplía al ecosistema del aula, espacio formalizado e investido, que se explicita en el modo de pensar y generar el saber y los modos de participar en la formación intelectual y socio-afectiva de los estudiantes y en el avance profesional de los docentes en el marco del centro-escuela.

La Didáctica ecológica se proyecta en el conocimiento y mejora integral del aula como microsistema de aprendizaje, requerido de un escenario vivido en profundidad, pero recordado y entendido como realidad transformadora, en continua complejidad socio-comunicativa y de indagación permanente.

¿Qué representa el socio-grupo del aula como reto didáctico? y ¿qué ha de hacerse para organizar el aula como núcleo de desarrollo personal y colaborativo?

El aula ha de ser concebida como un ámbito pleno de sentido y posibilidades para que todos los estudiantes de la clase y del centro se vivan en colaboración y compromiso con las personas que la forman, recuperando un significado plenamente formador.

El profesorado ha de valorar el sentido de su acción educadora y el reto del aula como realidad indagadora, coherente con el plan institucional del centro.

Se construye el aula como realidad envolvente y abierta a las personas durante un largo tiempo, demandando del profesorado una visión socio-relacional más intensa y permanente, mediante la que comprender el complejo proceso interactivo que se desarrolla entre todos los participantes: docentes y estudiantes y de estos entre sí en diálogo con su comunidad educativa y las oportunidades de los roles virtuales.

El ecosistema del aula es muy influyente en la construcción del saber didáctico que en ella y desde ella se configura y consolida, al generarse como un marco humano-social con gran incidencia en la formación integral de los estudiantes. El aula entendida como socio-grupo humano generador de saber y actuar compartido, implicada en la mejora permanente de todas y cada una de las personas, es el escenario generalizado de trabajo docente-discente, en el futuro ampliada con la visualización y las comunidades de aprendizaje, que repre-

senta la base y la realidad educativa más adecuada para formar a los estudiantes y promover el desarrollo profesional del profesorado.

La Didáctica se genera como saber formalizado y reflexivo desde el conocimiento profundo de la práctica docente en el aula, caracterizada por la interacción y la persistencia de la actividad educativa en el socio-grupo, generador de saber y hacer innovador.

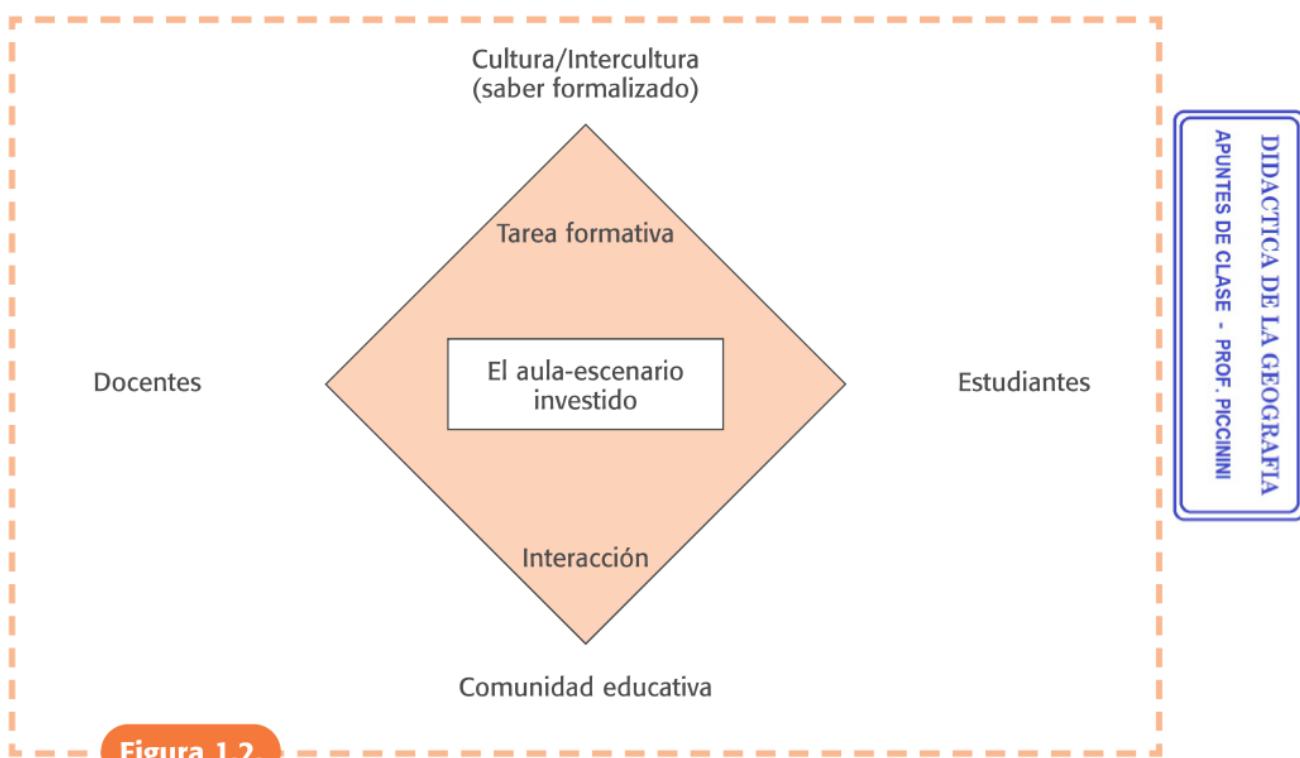


Figura 1.2.

El saber didáctico tiene plena realidad en su grupo humano, que desarrolla la actividad formativa en equipo, reelabora el discurso y recrea la cultura-intercultura, alcanzando las finalidades educativas más valiosas, mediante la realización de un proceso de enseñanza-aprendizaje significativo y relevante.

La Didáctica avanza en su construcción disciplinar al comprender el ecosistema de aula y las tareas específicas que se realizan para llevar a cabo un óptimo proceso de enseñanza-aprendizaje.

La visión de una Didáctica localizada en el aula y comprensiva de su complejidad ha de atender a los procesos formativos y al conocimiento profundo de la acción de enseñar para aprender personalmente y en equipo, desarrollando las bases para una interpretación holística de la tarea formativa atenta a la rapidez con la que acontecen los simultáneos y complejos modos de interacción entre los estudiantes y de estos con el profesorado.

La Didáctica situada, contextualizada y generadora de una apertura continua a los retos del aprendizaje y del saber que llevan a cabo cada estudiante requiere anticipar y adaptar el aula como ecosistema de interiorización y vivenciación

del proyecto personal y colaborativo que cada niño y niña han de vivenciar e incorporar al desarrollo de su personalidad.

El trabajo docente-discente en el aula se ha de llevar a cabo en relación con las restantes actividades en el centro, participando en las jornadas y visitas al medio en interrelación con los colegas y la comunidad educativa en su globalidad, construyendo escenarios diversos que respeten las diferencias y contribuyan a generar una escuela para todas las personas, compartida con el desarrollo local sostenible y humano.

8. La Didáctica: reflexión y análisis del proceso de enseñanza-aprendizaje y de la docencia

La Didáctica es una disciplina pedagógica aplicada, comprometida con la solución de problemas prácticos, que atañen al proceso de enseñanza-aprendizaje y al desarrollo profesional de los docentes.

La Didáctica se concreta en la reflexión y el análisis del proceso de enseñanza-aprendizaje, profundizando en su naturaleza y en la anticipación y mejora permanente. La Didáctica se fundamenta y consolida mediante la práctica indagadora, el estudio de las acciones formativas y la proyección de estas en la capacitación y caracterización de los estudiantes y la identidad del docente con el proceso de enseñanza-aprendizaje.

La tarea es formativa, si logramos que profesorado y estudiantes la asuman como una realización plenificadora para ambos, de tal manera que el profesorado se desarrolle profesionalmente, comprendiendo en toda su amplitud el proceso de aprendizaje de los estudiantes y recíprocamente los estudiantes consiguen un trabajo creativo y plenamente formativo si valoran y comparten con el profesorado el sentido reflexivo y transformador de la tarea del docente. La vivenciación sentida y los estilos de construcción del conocimiento didáctico son posibles si se logra que la tarea educativa sea realizada como un proceso indagador y generador de saber e interculturalidad, mediante el que los agentes del aula descubran sus diversas perspectivas y se impliquen conscientemente en la interpretación y mejora continua del proceso de enseñar-aprender, característico de la tarea docente en la clase, ecosistema abierto y de innovación integral.

9. Objeto, límites y posibilidades de la Didáctica

Un saber formalizado y una práctica reflexiva son los componentes esenciales de la Didáctica, como disciplina pedagógica, que tiene un objeto nuclear, extendido en otros componentes básicos, pero que en su globalidad conforman el sentido y la proyección de un espacio de docencia e investigación complejo, emergente y con numerosas perspectivas. La Didáctica es una disciplina con ran-

go propio, que se ha consolidado desde los autores más implicados en el campo, con otras vertientes en marcos ingleses y norteamericanos, donde el término Didáctica alcanza varios campos semánticos: currículum, enseñanza (*teaching*), instrucción (*instruction*) y enseñanza-aprendizaje (*teaching-learning*).

Necesitamos en nuestro espacio europeo recuperar el protagonismo del concepto de Didáctica, considerada como la Ciencia y el Arte de la enseñanza (Crahay y Lafontaine, 1986; Klafki, 1986; y Titone, 1976, metodología didáctica) son algunos de los representantes, entre los numerosos autores que retoman este término en toda su complejidad, solo citamos algunos por su implicación, Pachios (1982), Fernández Huerta (1990), Ferrández (1996), Gimeno (1992), Medina y Domínguez (1995), Rodríguez Diéguez (1985), Zabalza (1999), De la Torre (1993), etc.

El espacio nuclear de la Didáctica lo constituye la enseñanza orientada al aprendizaje formativo de los estudiantes, con la finalidad de capacitarles intelectual y socio-afectivamente, y promover en el profesorado la comprensión y compromiso integral con la complejidad personal y social de tal proceso, implicándole en la mejora y consolidación de tal saber.

La centralidad de la enseñanza se amplía al aprendizaje formativo y a nuevos términos como son la instrucción, la docencia y la formación, ligados al diseño y desarrollo de los programas de formación más adecuados para la educación de los estudiantes y el desarrollo profesional del profesorado.

El objeto se relaciona y completa con las aportaciones de otras materias que son esenciales para el avance de la propia disciplina y se entrecruza constituyendo un área característica en los planes universitarios con la Organización Educativa, disciplina complementaria y esencial al construir modelos comprensivo-explicativos de las comunidades educativas, como la escuela, núcleo semi-estructurado o «débilmente articulado». González (1994) y Medina (1988), Medina y Domínguez (2008), Martín (1996), Cardona (2001), Medina y Gento (1996), Lorenzo (1997), coinciden en destacar el papel de marco configurador y transformador de los modelos y estilos de acción de las comunidades e instituciones.

El objeto esencial es la enseñanza-transformadora, que participa y tiende al logro de aprendizajes representativos, de calidad y relevantes de los estudiantes y a la mejora profesional del profesorado. Mas este objeto ha de enfocarse desde una finalidad que le da marco y sentido, a la vez que amplía su ámbito.

La finalidad que atañe a la Didáctica es común a las demás ciencias de la educación, o al menos es básica en la Ciencia de la Educación, que es la globalmente «educativa o que los estudiantes alcancen una educación integral, y se contribuye a ella desde la Didáctica al lograr su finalidad específica: una formación intelectual, mediante el equilibrio socio-afectivo y una instrucción estructuradora de la mente».

Los límites y posibilidades de la Didáctica devienen de las disciplinas que forman el corpus general de las Ciencias Sociales, las Humanas y la propia de la Educación, en cuyo ámbito se amplía y consolida. Rodríguez (1995) nos pro-

pone un enfoque interdisciplinario para orientar el saber transformador y crítico-indagador de la Didáctica.

Mallar (2001), recordando a Fernández Huerta (1990), propone el siguiente mapa clarificador del corpus pedagógico, tomando como núcleo la Didáctica y la Organización Educativa:

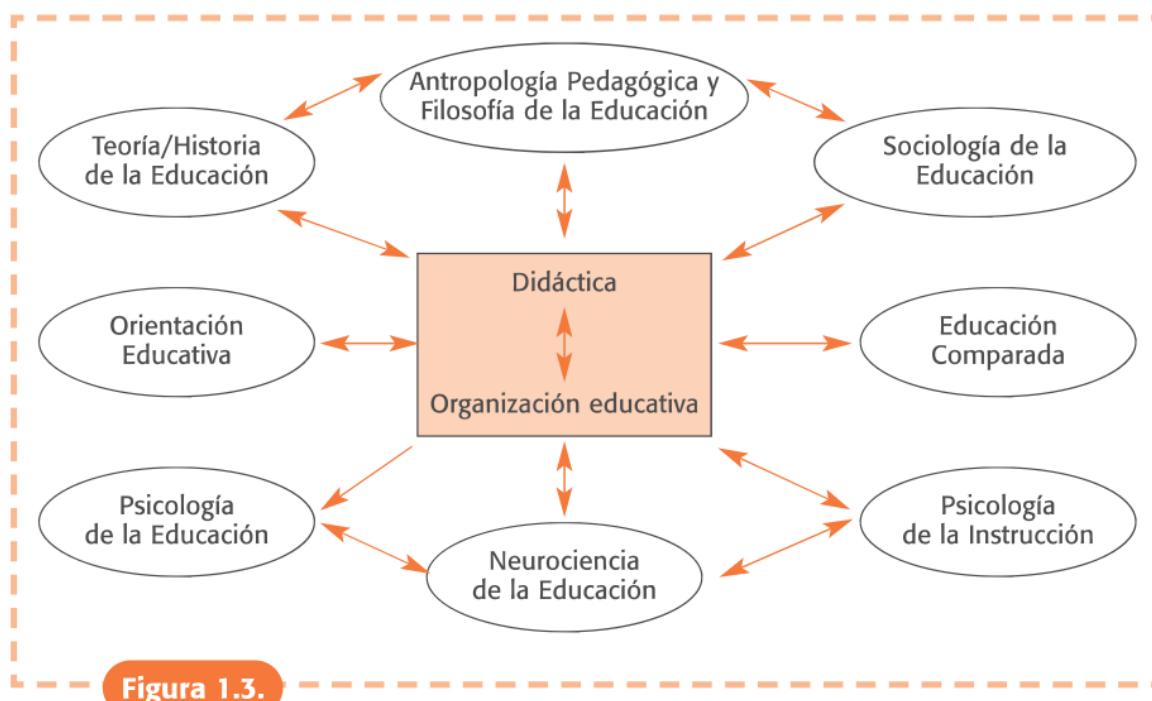


Figura 1.3.

Esta constelación nos remite a Fernández Huerta (1990) y a Mallar (2001), quienes nos descubren que la Didáctica requiere para su avance del desarrollo y fundamentación de las restantes disciplinas, que en un proceso de interdisciplinariedad complementaria amplían el saber, a la vez que su finalidad y objeto, en sentido estricto, le dan su propia autonomía. La Didáctica se ha afianzado en su doble perspectiva, interna como área global-generalizadora y por sucesiva especialización y consolidación de las que le son concomitantes, aunque en la formación de los maestros/as sea urgente contribuir a la síntesis globalizadora del saber didáctico desde la Didáctica General y Diferencial, para proceder a análisis posteriores y replantear nuevas síntesis finales en un intento de demarcación y clarificación del campo que explicitamos.

El desarrollo del saber didáctico para el profesional de la Escuela Básica ha de consolidarse como un proceso integrador, ampliado con el estudio analítico focalizado en un saber indagador.

La Didáctica General necesita demarcarse e integrarse reencontrando el valor global y holístico de su objeto, pero ampliando los marcos y apoyándose en otros emergentes derivados de las didácticas específicas, evitando la fragmentación del saber didáctico para impulsar la recuperación del conocimiento interdisciplinario y transdisciplinario adaptado a la realidad cambiante de una escuela



Figura 1.4.

intercultural que forma a cada ser humano en su identidad, abierta a la tolerancia y al acercamiento multicultural.

Los límites de la Didáctica General devienen de la amplitud y complejidad de las personas en el proceso de interacción docente-discente, el continuo avance y especialización de los saberes y los retos de la multiculturalidad, necesitada de una interculturalidad, a la vez que el profesorado evidencia nuevas carencias y desafíos que se encuentran tanto en la pluralidad cultural, como en el avance tecnológico y social de una civilización en incertidumbre y vertiginoso cambio, difíciles de atender y responder desde esquemas y soluciones descontextualizadas o sin referencias fundamentadas.

Paradójicamente, la disciplina de Didáctica está desarrollándose con gran impacto en todos sus componentes, singularmente en el avance de teorías de la enseñanza, modelos y comprensión de los aprendizajes formativos precoces y la continua evolución y asentamiento del desarrollo profesional de los docentes. Las fuentes de estudio y las líneas de investigación en Didáctica se corresponden con los nuevos problemas y escenarios de cambio a los que ha de atender la Didáctica y que desde el impacto tecnológico, el diseño de materiales didácticos, la organización y cultura de las instituciones al campo de la evaluación, se evidencia una potente y rigurosa aportación de un área relevante en la vida universitaria y en los núcleos de innovación.

10. La Didáctica y los procesos metodológicos

La Didáctica ha investigado y generado el conjunto de métodos más adecuados para el óptimo desarrollo del proceso de enseñanza-aprendizaje, en co-

herencia con la mejora permanente del proceso instructivo-formativo. La Didáctica profundiza en su objeto centrando la tarea en el estudio de las formas y procedimientos más pertinentes para conseguir que la acción docente se lleve a cabo como una función generadora de satisfacciones y clarificadora de las decisiones más ajustadas a los modelos educativos, seleccionando la cultura y saberes más valiosos para la formación, intelectual y emotiva de los estudiantes.

La Didáctica ha valorado a lo largo de la historia los diferentes modos de presentar el saber y ha desarrollado un aspecto básico de ella que ha sido la metodología didáctica y en ella los métodos más creativos que las tareas formativas demandaban. La pregunta «¿cómo enseñar?» es la principal forma de responder al reto del aprendizaje situado y problemático que caracteriza el saber humano, a la vez que son los procesos formativos los aspectos más generadores de saber en los que se concentra la realización de proyectos y estilos de llevar a cabo la docencia.

Didáctica es para algunos autores, sin duda, muy reduccionistas de la amplitud de esta Ciencia Social, orientada a la formación intelectual de cada estudiante, una *metodología*, que es un aspecto esencial, pero no agota la disciplina de la Didáctica, que por su carácter aplicado y práctico necesita de la reflexión y realización de nuevas teorías y métodos que posibiliten formas de conocer y de mejorar tal práctica, encontrando los caminos más adecuados a cada realidad compleja en la que intervienen los estudiantes y los docentes, reconstruyendo la cultura mediante nuevos modos de indagación y avance creativo.

¿Qué son los procesos metodológicos de calidad? El conjunto de actuaciones formativas más indagadoras y transformadoras que han de asumirse en las condiciones más complejas y mediante las cuales logramos que se lleve a cabo una acción de enseñanza-aprendizaje, plenamente transformadora y formativa.

El método es el conjunto de decisiones y realizaciones fundamentadas que facilitan la acción docente en un ecosistema y con un clima empático, mediante el que se ordenan las acciones y fases más adecuadas en la interacción educativa.

La Didáctica se ha desarrollado como disciplina en su vertiente metodológica, aunque no en los últimos años con la intensidad y caracterización esperada. Una perspectiva del enfoque metodológico se ha centrado en el término «estrategias de enseñanza-aprendizaje», Sevillano y Martín (1993) y Ferrández (1996), entre otros autores, han devuelto al conocimiento didáctico un campo esencial.

La metodología didáctica se explicita en una tarea indagadora de la práctica, que retoma del método científico sus elementos más representativos y logra elevar su enfoque y potencialidad a través del conocimiento riguroso y creativo de la acción docente, enraizada en el modo específico de avanzar el saber y replantear las acciones formativas.

La Didáctica amplía su propia perspectiva del saber integrando en la construcción del método de enseñanza-aprendizaje las características, peculiaridades y procesos singulares que con carácter general utiliza el método científico en la

elaboración del conocimiento, pero adecuándolo a su propio objeto. Su diferenciación es la que caracteriza al método didáctico como distinto del heurístico, pero en su avance interdisciplinar necesariamente ha de ser entendido como indagador y reflexivo, es decir, su avance y consolidación requiere aplicar algunas de las exigencias del método científico y de la práctica artística. Esta segunda caracterización nos liga a los procesos transformadores y específicos del avance interdisciplinar y a una nueva identidad «formativo-artística», que representa un estilo generador de saber y hacer plenamente abierto, intuitivo-profundio y contextualizador-situado.

Los temas posteriores pondrán de manifiesto la evolución del conocimiento didáctico, estrechamente ligado a la génesis y asentamiento de los procesos generadores de nuevas decisiones formativas en el centro, aula y ecosistema envolvente.

¿Qué ha significado para la mejora de la enseñanza la formalización de la Metodología Didáctica?

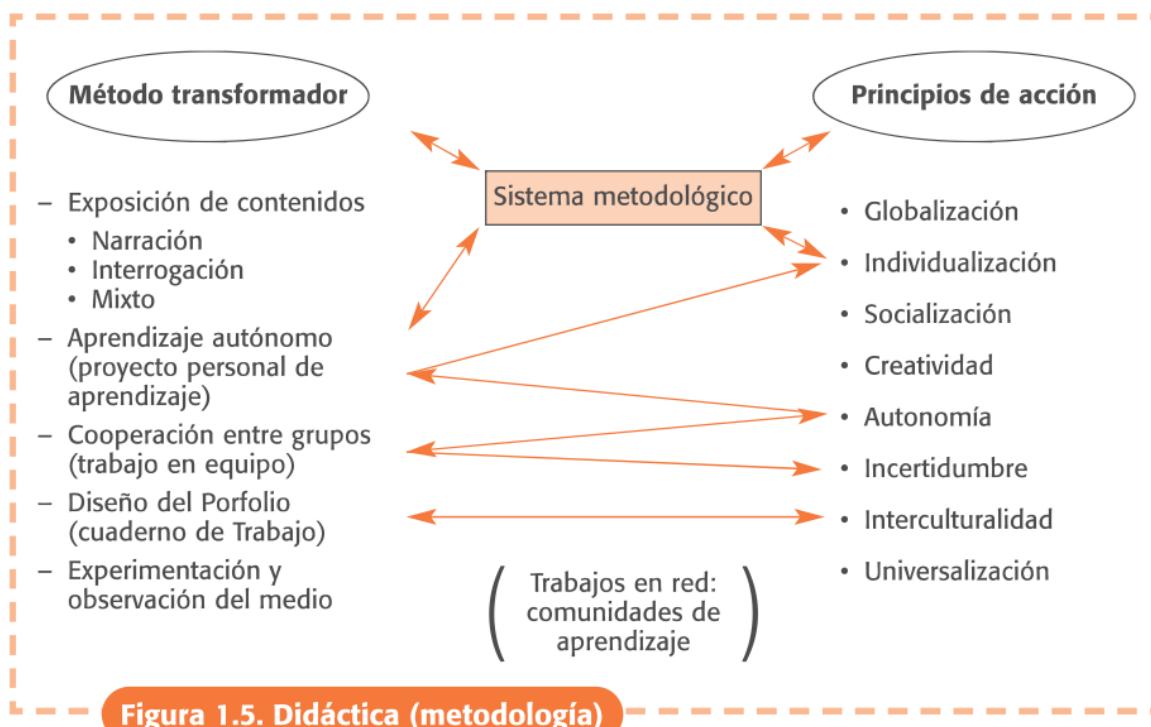
El saber formalizado del método lleva a Herbart a replantear su papel indagador y transformador, consolidando una tipología formalizada, que se asienta en los procesos asociativos, en la complejidad creciente del aprendizaje y en el rigor lógico, que recuerda desde la estructura más clásica o argumentación retórica, las disputas y controversias propias de los últimos momentos de la escolástica. Sin embargo, estos intentos de excesiva estructuración contrastan con la máxima creatividad o ausencia de toda formalización en el saber metodológico.

La visión que podemos argumentar se concreta en esquemas con sentido que pueden servir para fundamentar la Didáctica desde la complementariedad de métodos y principios de saber, adaptados a la vez a las exigencias de la nueva cultura y al conocimiento académico a la evolución de la sociedad tecnológico-virtual y los retos de la continua incertidumbre.

La Didáctica en su asentamiento socio-contextual difícilmente se comprende desde la formación de los maestros y maestras, si no se liga al desafío de cada educador/a para construir un sistema metodológico específico y fecundo, que caracterice su estilo docente y facilite la educación de cada estudiante.

La Didáctica ha de devolver al profesorado su capacidad reflexivo-transformadora y comprender la amplitud y complejidad de las decisiones docentes en contextos institucionales, estrechamente ligados a la vivencia profunda que de sí mismo tiene y al conjunto de opciones y decisiones que razonadamente ha de adoptar para generar escenarios de formación y satisfacción integral de los estudiantes, en contextos pluriculturales.

El sistema metodológico es un componente nuclear del proceso de enseñanza-aprendizaje dado que en él se hace realidad una interacción fecunda y un marco de relaciones sociales singulares al trabajar la materia-saber interdisciplinar, ligado a la vivencia y expectativas de los estudiantes como seres irrepetibles y abiertos a un mundo en plena y continua mejora.

**Figura 1.5. Didáctica (metodología)**

Una perspectiva propia de la Didáctica comparte la elaboración de un sistema metodológico integrador y complementario basado en plurales principios, métodos y procedimientos de toma de decisiones para dar respuesta a los cambiantes y singulares procesos de enseñanza-aprendizaje en el aula y en los más diversos escenarios posibles, en interacción con estudiantes, colegios y comunidades formativas presenciales y virtuales. Esta visión metodológica será estudiada con amplitud en el tercer bloque de este libro.

11. Didáctica, tradición latino-sajona y diálogo curricular anglo-americano

La concepción de la Didáctica que proponemos en esta obra se enmarca en la tradición más alemana y latina, cuya razón de ser es la comprensión y explicación, hasta donde sea posible, del proceso de enseñanza-aprendizaje, con especial opción por la enseñanza, valorando su sentido holístico y su proyección en la mejora integral y formativa del aprendizaje. La visión caracterizadora del objeto de la Didáctica, la enseñanza, es ampliamente desarrollada entre otras obras y trabajos por su relevancia actual por Fenstermacher (1992-2001), Dunkin (1986), Rosenshine (1986) y Woods (1996), que nos sirven de base para ampliar el conocimiento didáctico y proyectar las investigaciones de la enseñanza en una ampliación y mejora de la Didáctica como disciplina. La construcción del valor y proyección del currículum, como término situado y más cercano al conocimiento didáctico lo subrayan, entre otras investigaciones, Jackson

(1992), Marsch y Willis (1995), Medina y Domínguez (1995) y Zabalza (1999), pero nos hemos de plantear la integración, cuando sea factible y la interpretación socio-contextual del valor de la Didáctica como disciplina caracterizadora del saber y los procesos de enseñanza-aprendizaje en el aula y centro.

La disciplina de Didáctica tiene un término cercano a ella en la perspectiva inglesa y norteamericana denominada currículum, pero a nuestro juicio no es una simple analogía, sino que se ha presentado como un campo propio abierto al análisis histórico-social y transformador de los procesos educativos en general y de los de enseñanza-aprendizaje en particular. Algunas de sus acepciones lo han relacionado con «el conjunto de experiencias que las instituciones educativas brindan a los estudiantes para formarse», o se ha considerado el nexo de unión entre la teoría y la práctica, orientado a un compromiso de liberación y transformación de las personas y la sociedad.

El currículum es un campo de estudio que ha pretendido ser desarrollado y consolidado desde un enfoque teórico y asistimos a un abundante número de definiciones que se sintetizan en la Enciclopedia Internacional de la Educación y que se concentran en tratados como el citado de Jackson (1992), en el que la visión curricular tiene una gran amplitud, ligada a un espacio de conocimiento caracterizador de la práctica docente y orientado a construir las teorías y programas más pertinentes con la visión indagadora y crítica del saber y la acción docente.

La Didáctica ha evolucionado y ha tendido a mejorar la comprensión de los procesos de enseñanza-aprendizaje, apoyando a los estudiantes en un esfuerzo formativo y a los docentes en la mejora de su desarrollo profesional, siendo el currículum un conjunto de elementos representativos de la contextualización y transformación práctica de las tareas formativas, entendidas en interacción emergente con la cultura, los valores y los retos socio-políticos.

El saber curricular se ha cruzado e integrado en la dimensión didáctica, a la vez que ha sido superado por la consolidación y actualización de esta disciplina que tiene un sentido y una realidad académica en nuestro contexto de especial valor e identidad, sobre pasando el sentido cultural y práctico que caracteriza el currículum.

La Didáctica, ciencia y arte de la enseñanza y del estilo de aprendizaje más formativo, se hace realidad en la transformación y adecuación cultural e interdisciplinar, generando un modo nuevo de entender las interacciones entre los agentes del aula y replanteando tanto el papel social y transformador del conocimiento, como el significado formativo y generador de nuevos desafíos como la interculturalidad. La Didáctica necesita culminar los proyectos y procesos reflexivos que en cada aula y centro se diseñan para dar un sentido institucional al proceso de enseñar y aprender en plena complementariedad.

La Didáctica ha retomado el currículum como objeto de análisis y proyección de la acción formativa en el aula y centro, a la vez que valora su compromiso con la práctica y las actuaciones institucionales con gran apertura al medio

y al desarrollo sostenible. La Didáctica subraya algunas de las finalidades y componentes esenciales del saber curricular, ampliando su sentido y valor interdisciplinar para comprender en su globalidad el proceso de enseñanza-aprendizaje entendido como núcleo de la proyección social e investigadora de la Didáctica, como disciplina innovadora y clarificadora de vivencias, sentido y mejora integral del conocimiento y la acción formativa en los centros y en las comunidades.

La Didáctica se demarca del resto de las disciplinas sociales y de las áreas de la educación en el estudio de su objeto, pero asume la finalidad formativo-intencional como la síntesis de lo deseable y realizable.

La disciplina de Didáctica se afianza y constituye en un campo fecundo de conocimiento y de comprensión de la realidad educativa, al centrarse en el análisis y valoración de la potencialidad formativa de los estudiantes y de la relevancia de los procesos de aprendizaje, estimulados por la acción de la enseñanza reflexiva.

El avance en la comprensión de la práctica educativa ligada al contexto socio-político es una de las principales razones del currículum, como plan de acción y proyecto valioso que orienta el quehacer de las instituciones educativas. La Didáctica se consolida como espacio transformador de conocimiento avanzando en la realización los procesos innovadores y desarrollando modelos creativos del aprendizaje situado de los estudiantes, cuyas vivencias y expectativas son el núcleo de la acción docente, adaptando los saberes de las disciplinas a los modos singulares de procesar la información de los discentes y a las demandas intrínsecas del área de conocimiento que gestiona con criterios rigurosos la organización, secuenciación y conjunto de avances culturales y académicos de las disciplinas que le son propias.

Esta disciplina estudia un objeto propio que algunos autores han entendido como el núcleo de la Didáctica: el *acto didáctico* (Fernández Huerta, 1990; Ferrández, 1996; Rodríguez Diéguez, 1985). Estos autores representan el objeto de la Didáctica en el siguiente triángulo:



Figura 1.6. Saber-cultura formadora

Krüger (2008) plantea la significación de los conceptos *elemental* y *fundamental* como componentes básicos de la teoría y la práctica didáctica. Su concepción de los estilos y modelos de desarrollo de los procesos de enseñanza-aprendizaje se explicita en la base: «Lo elemental» tiene una función no cerrada y facilita la presentación del saber-(contenidos) (Krüger, 2008, pág. 215) al aprendiz pero es válido didácticamente solo si es transformado dentro de una experiencia de aprendizaje, fundamental por el discente. Lo elemental se aproxima a lo fundamental, si es empleado apropiadamente, en este caso se logra una enseñanza efectiva, que culmina en un aprendizaje genuino.

La Didáctica ha de lograr que la síntesis de los saberes más valiosos y elementales, sean trabajados con los estudiantes unidos a sus experiencias vitales y logrando un significado relevante para el aprendiz.

La Didáctica es la disciplina que trabaja y propone una síntesis valiosa de los contenidos a trabajar en el proceso de enseñanza-aprendizaje, realizando este proceso de tal modo que se consiga que los estudiantes lo relacionen y vivan como una experiencia personal y transformadora.

Weniger (1962) considera la Didáctica una ciencia de la enseñanza y aprendizaje pero que implica más que la interacción entre docente y estudiantes, profundizando en los efectos fundamentales del contenido educativo, abierto e imaginativo, que trabajamos. La situación didáctica se caracteriza por construir una auténtica experiencia y reelaboración de los contenidos ligados a las sensaciones vitales de los estudiantes. La tarea didáctica es implicadota y presenta a los estudiantes con la claridad, el rigor y la empatía adecuada, los contenidos elementales del estado de la ciencia y del sentido transdisciplinar y ecoformativo de la realidad sociocultural y científica en la que trabajamos o desarrollamos el conocimiento la comunidad científica. Esta visión nos sitúa ante el gran problema de selección, secuenciación y organización de los saberes a conocer y de las acciones didácticas a desarrollar. La Didáctica se replantea permanentemente el desarrollo intelectual de los estudiantes, la selección de lo «esencial-elemental de los contenidos» y el modo de implicar a los agentes del proceso enseñanza-aprendizaje de la construcción y reelaboración continua de los mismos.

Klofki (1954, 2000) avanza en su teoría de considerar las situaciones didácticas como esenciales para llegar a la construcción del pensamiento formal, al manifestar que existe una gran variedad de caminos para Emerger lo elemental y lo fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Lo elemental es sinónimo de ejemplar, clásico, representativo o simple forma estética, considerando que es en esta forma como los «contenidos-saberes» aparecerán en las situaciones de enseñanza-aprendizaje para convertirse en formativas.

Pero lo esencial (Klofki, 1954) es estimular al aprendiz en su proyecto de interiorización y experimentación del saber, ligándolo a un proyecto virtual.

La didáctica tiene como núcleo de conocimiento y acción diseñar las situaciones de enseñanza-aprendizaje más formativas que implican a los agentes ante la selección de los saberes elementales, pero trabajados de tal modo que se transforman en una experiencia existencial compartida entre docentes y estudiantes, acordes con el resto de la complejidad e interculturalidad de la sociedad del conocimiento, en una actitud de flexibilidad y apertura continua. La didáctica ha de construir una teoría y práctica que seleccione y dé sentido al análisis y reconstrucción de lo «elemental», entendido por Krüger (2008) como lo esencial de la realidad, lo actual y lo vivido en el momento, el aspecto central de la estructura de los contenidos trabajados o lo intrínseco y relevante a los contenidos de aprendizaje, condensando, sintetizando y asociando lo más representativo de la cultura y experiencias imaginativas de la vida, mientras que lo fundamental es la actividad vivida y expresada de la realidad de cada persona y grupo humano, es el modo peculiar de entender e implicarse en la acción formativa (*Dasein*), modo genuinamente humano de ser en el mundo, al modo de autocomprenderse y autoconocerse.

Kruger (2008) considera que el proceso de enseñanza-aprendizaje es un componente sustancial del ser humano, dado que cada estudiante ha de descubrir su camino y su razón de ser participando activamente en este proceso.

Kruger (2008) afirma que lo nuclear para la práctica didáctica es la acción de hacer accesible a los estudiantes los «contenidos elementales, pero con la posibilidad de que les dominen y les provoquen nuevos significados y funciones» y selección de los contenidos sustantivos del campo cultural, del saber o en la perspectiva transdisciplinar y formativa, convirtiendo esta selección de objetos formativos y representativos en un proceso de instrucción, experimentación y trabajo personal y colaborativo, haciéndolo plenamente indagador e innovador, generando un nuevo discurso y envolviendo al docente y al estudiante en una actuación plenamente formadora y con un profundo sentido, significatividad y deseo de ser y compartir de cada estudiante, del aula, centro y comunidad.

En el contexto norteamericano Westbury y cols. (2000) profundizan en el objeto de la didáctica: «la enseñanza como una práctica, reflexiva», ampliando la tradición germana de Klofki.

La enseñanza es la actividad genuina del docente, al realizar este estudio riguroso de la complementariedad entre la selección de contenidos «elementales» y la implicación en lo «fundamental» del estudiante en su conocimiento y estudio. Esta síntesis se lleva a cabo como un problema nuclear de la didáctica que atañe a los estudios curriculares: la selección y organización de los contenidos y que en el marco español ha tenido un gran desarrollo en las didácticas especiales o específicas.

Este proceso de gran complejidad, por la profunda interrelación entre la selección y calidad formativa de los contenidos a trabajar en las clases y su traslado a la implicación personal del aprendiz, se configura como el núcleo de la disciplina de la Didáctica, pero la identificación y selección de los contenidos

instructivo-formativos es un objeto nuclear de las teorías curriculares, unida a la identificación de los contenidos el desarrollo y logro de los objetivos y competencias que los estudiantes han de alcanzar en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La teoría del currículum se explicita en los textos que trabajan los investigadores, entre ellos los seleccionados por Pyeong-Gook y Marshall (2006), quienes concretan el análisis de los textos elegidos y considerados representativos del campo, dado que constituyen una referencia obligada, como complemento en la cultura curricular norteamericana, y así se ha evidenciado su presencia en las revistas especializadas. El saber curricular para estos autores soporta la reflexión, comprensión y teorización de la práctica curricular desde las diversas perspectivas elegidas. Los núcleos de estudio han sido: Mejora del currículum, toma de decisiones y procesos; Imaginación educativa en el diseño y evaluación de programas escolares; Introducción a la comprensividad; Aproximaciones alternativas; Comprendiendo el currículum: introducción al estudio; Desarrollo del currículum: teoría y práctica y Desarrollo del currículum: una guía para la práctica. En estas descripciones se concentran las claves del estudio curricular y de su impacto en la comprensión y desarrollo del campo en USA.

El campo de la Didáctica en otros contextos, como el Reino Unido, se ha consolidado como currículum, incorporando más extensamente los contextos sociales y una visión más holística de los procesos formativos.

En el marco hispano, alemán, italiano etc., la disciplina de la Didáctica se ha consolidado como una materia disciplinar, que ha ido ampliando su objeto y encontrando elementos complementarios que la han asentado y focalizado en el estudio del proceso formativo, con una gran incidencia en la comprensión y desarrollo de los profesionales, dado que es la matriz cuya razón de ser es afrontar teorías, modelos y estilos de comprensión de la práctica de la acción genuina del docente, enseñar y construir situaciones formativas que mejoren y den gran énfasis experiencial y enfático a los procesos de aprendizaje de los estudiantes.

La coincidencia del objeto del currículum y de la Didáctica por su papel y trascendencia es amplia, más en el currículum por el compromiso socio-político de algunos de sus autores relevantes, mientras que la Didáctica se consolida como un saber científico que se desarrolla comprendiendo y explicando el proceso de enseñanza, que posibilita aprendizajes, indaga clases experienciales y formativas de los estudiantes, implicando al docente en su conocimiento y desarrollo continuo, al construir teorías y modelos nucleares para entender y transformar la tarea formativa y el acto didáctico en toda su complejidad personal, intercultural y globalizado.

Morrison (2004) ha subrayado que la teoría del currículum ha de realizarse desde la reflexión, pero con pasión y tranquilidad, dado que el currículum es inevitablemente una selección de cultura, conocimiento y sociedad, de reivindicaciones y avances y legítimos intereses.

La teoría curricular está estrechamente ligada a los valores y a las implicaciones y compromisos, sin reducirse a una mera neutralidad de la teoría científica.

Esta teoría ha de aportar y crear abundantes y enriquecedoras ideas, que se explicitan en una concepción de la vida y no de la esterilidad.

La teoría curricular en el nuevo marco europeo ha de retomar la multiplicidad, la diversidad, la expansión y la riqueza artística que la caracteriza.

La amplitud y el esfuerzo de contextualización y de atención a la diversidad cultural de la teoría del currículum sirve de apoyo y de complemento al saber didáctico, configurando las síntesis interdisciplinares y culturales para comprender y mejorar el proceso de enseñanza-aprendizaje, a la vez que implica a cada estudiante en un proyecto vital para avanzar rigurosamente en los modos de conocer y en la implicación experiencial y existencial de cada estudiante, logrando aprender y desarrollar un proyecto vital e integral de conocimientos, emociones y auténticos valores.

Se considera el saber docente la base del conocimiento práctico y del saber profesional, nuevo campo de pleno desarrollo en la Didáctica, que requiere del profesorado un marco de acción-indagación seriamente transformador. La actuación de los discentes es básicamente de vivenciación, asimilación e interiorización de las claves, técnicas instrumentales, conceptos y referentes que le posibiliten entender su cultura y actuar creativamente en el aula y en su vida personal.

La integración del avance del saber práctico en las perspectivas curriculares ha facilitado a la Didáctica nuevos campos y diagnosticado los problemas más innovadores de una sociedad incierta y en continua complejidad. La acción formadora pasa necesariamente por encontrar respuestas iluminadas y justificadas a la adaptación del proceso de enseñanza-aprendizaje a las cambiantes realidades que viven y han de vivir docente y estudiante, entendidas desde la apertura y el permanente reto de mejora integral de la comunidad de aprendizaje y de cada persona en ella implicada.

12. La Didáctica, visión socio-comunicativa

Las concepciones de la Didáctica presentadas se caracterizan por el énfasis en el objeto, contenido e interrelación, globalmente considerados; sin embargo, la perspectiva esencial que destacamos para comprender y ampliar la Didáctica como disciplina es la visión comunicativa e intencional, considerando que esta disciplina tiene un núcleo de estudio plenamente relacionado con los enfoques del conocimiento y el discurso transformador, comprendiendo que la comunidad educativa y el grupo de aula, en particular, han de sentirse interpeladas desde la interacción comunicativa y transformadora: el estilo de intercambio y acercamiento relacional entre docente y discentes, situando la Didáctica como el saber socio-comunicativo que genera las relaciones, los discursos y los símbolos interactivos como un aspecto determinante de la nueva disciplina: la comunicación del grupo en un clima de plurirrelaciones y de

mandas en plena transformación entre la acción creativa y el pensamiento renovador.

La Didáctica se preocupa de la calidad expresiva y formativa del discurso y del papel creador que docente y estudiantes han de incorporar como una cualidad distintiva de los procesos formativos.

Construir una perspectiva creativa de la Didáctica desde el enfoque comunicativo es desarrollar una interpretación de la misma como «teoría intencional-formativa de la comunicación», que fundamenta su acción en las aportaciones de las teorías aplicadas a la Didáctica por Rodríguez Diéguez (1985) y Ferrández (1996), quienes consideran que es necesario entender la complejidad del proceso comunicativo debido a las limitaciones del emisor (docente/discente) y la del receptor (discente/docente), en el acto comunicativo, evolutivo y cambiante, dependiendo a su vez de:

- La materia/área de conocimiento y su enfoque uni o interdisciplinar.
- Los medios didácticos y su adaptación.
- La naturaleza y significado de las actividades.
- El contexto socio-cultural en el que tiene lugar la relación formativa.
- Los valores desarrollados en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

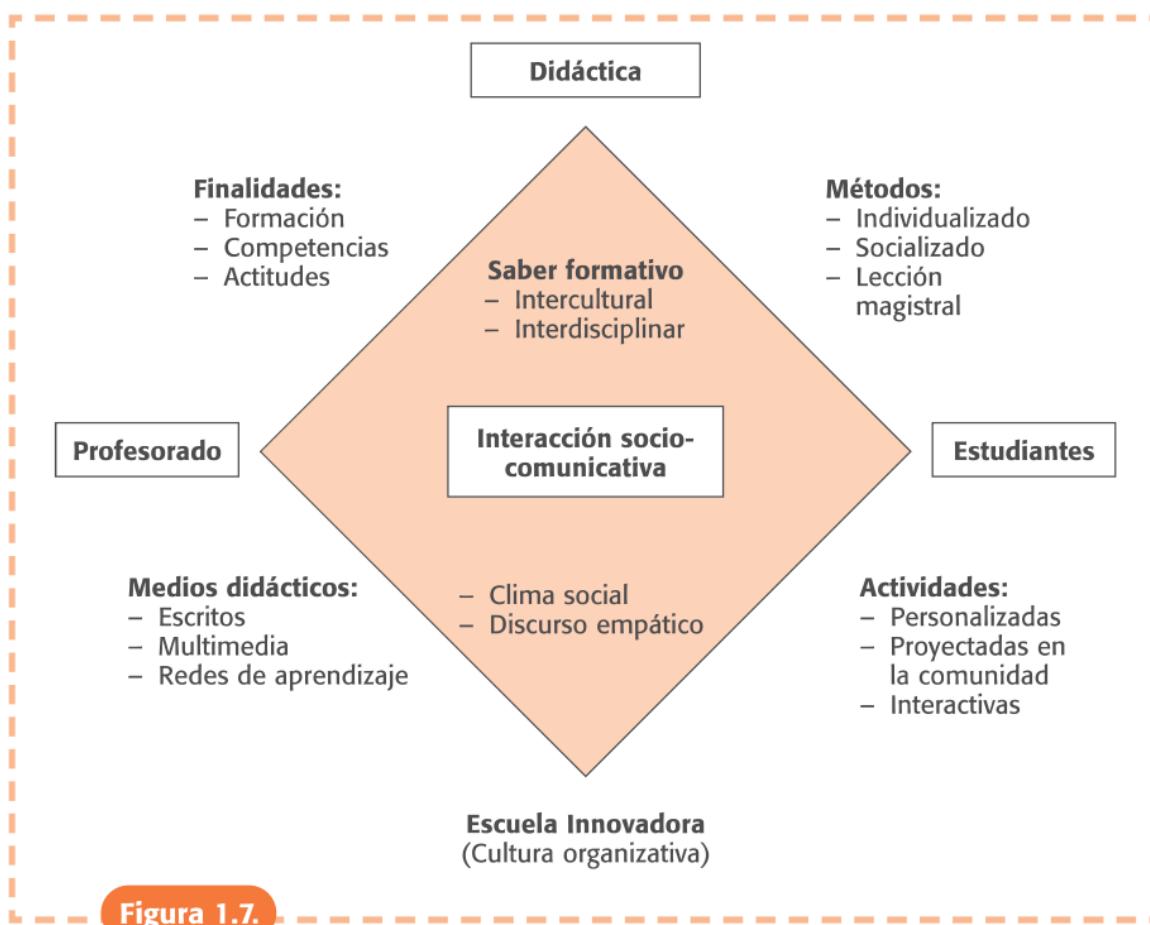


Figura 1.7.

La reciprocidad interactiva y el clima resultante dependen de las relaciones entre docente y estudiantes que marcan el estilo didáctico y los procesos formativos en su globalidad.

Construir una concepción de la Didáctica desde el enfoque socio-comunicativo es situar el proceso de enseñanza-aprendizaje como un acto comunicativo singular, caracterizado por la intencionalidad formativa y el compromiso de los agentes, profesorado, estudiantes y comunidad educativa, para generar un proceso de enseñanza transformador-innovador.

La Didáctica es la disciplina comprensivo-explicativa del proceso de enseñanza-aprendizaje en cuanto comunicativo e interactivo, diseñado mediante las formas y el ecosistema social de aula más adecuado para lograr la capacitación integral de cada estudiante y comunidad.

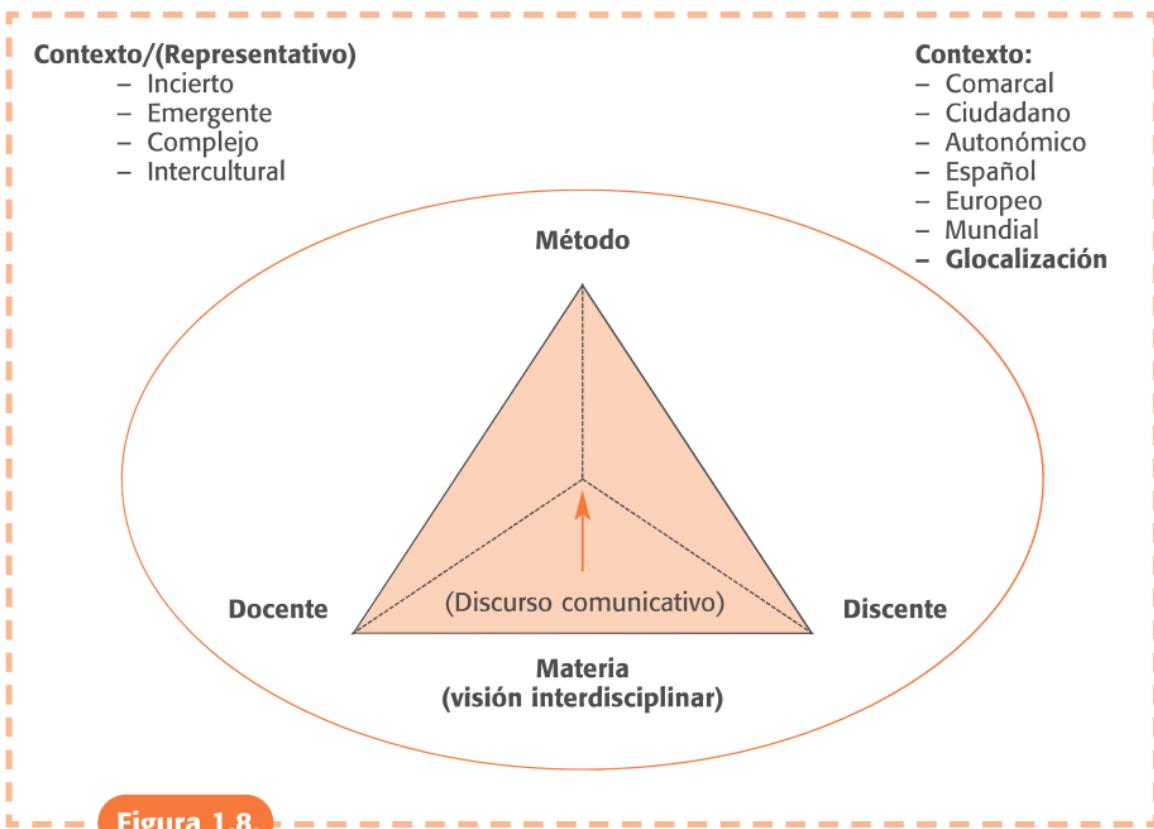
El conocimiento y la reflexión didáctica desde el enfoque comunicativo sitúa esta disciplina como la base para interpretar los modos de enseñanza-aprendizaje en marcos sociales, comunitarios y pluriculturales profundizando en el discurso característico. La reciprocidad entre el docente y estudiantes requiere un lenguaje clarificador y estructurado, abierto a las múltiples expectativas e intereses de los participantes, valorando la interrelación entre la expresión oral, en sus numerosos matices y tonalidades, y la novedad, centrada en los gestos y dominio del espacio.

La comunicación didáctica ha de considerar las relaciones y el escenario entre docente y discípulos, los símbolos que emplean los participantes y la valoración que de los mismos realizan todos y cada uno de los implicados, interpretando las diversas percepciones. La reflexión acerca de la comunicación representa los modos peculiares de recibir, interpretar y responder los mensajes, interpretados con el apoyo de nuevos medios y la inmediatez de la información virtual-telemática, basada en las tareas más rigurosas y trabajando los conceptos interdisciplinarios y clarificadores de una intercultura emergente, a fin de lograr la asimilación crítica y la coherencia de las conductas con los valores interiorizados.

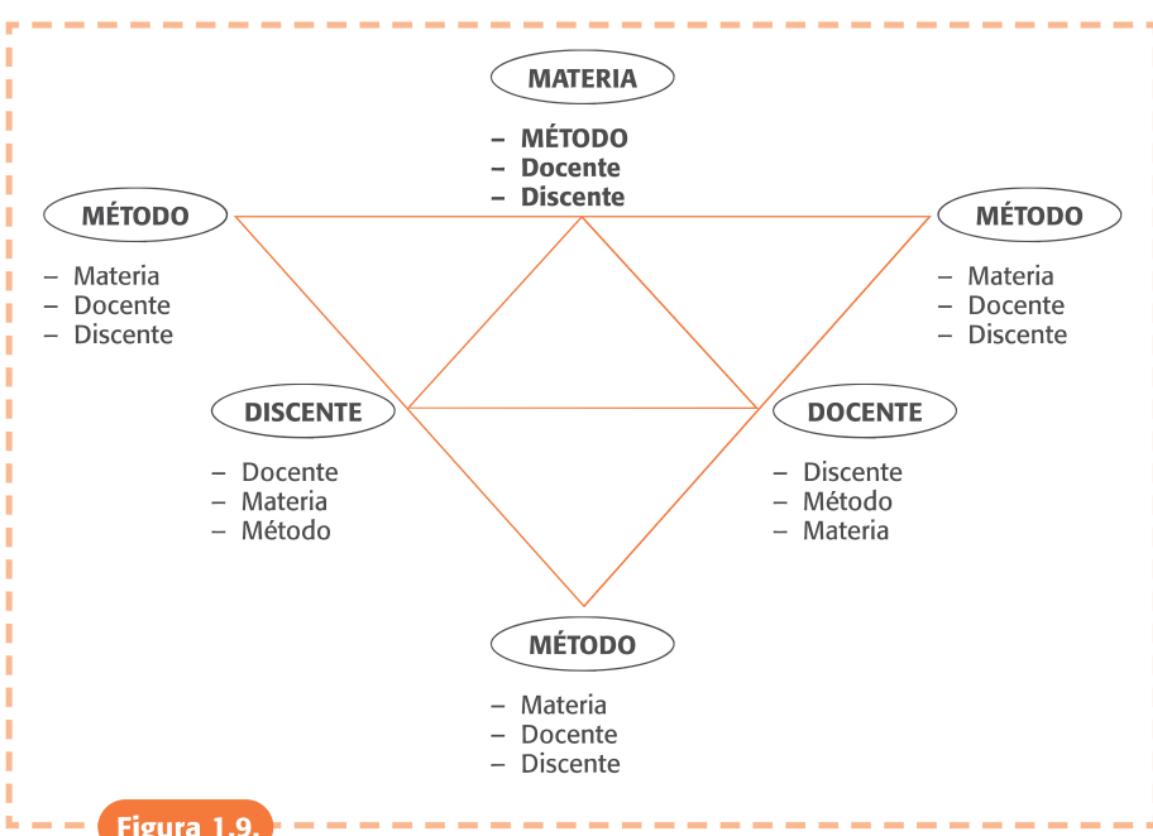
La Didáctica es comunicativa y se desarrolla con la interpretación e investigación de los procesos y prácticas concretas, en los que se emplea un discurso situado en un escenario formativo elegido para comprender con toda su amplitud el significado de la interacción y su adaptación al saber didáctico.

La amplitud de la comunicación se hace realidad en el modelo de clima e interacción/observación socio-comunicativa que acontece entre docente-estudiantes y en la comunidad educativa en su globalidad.

La comunicación intencional y formativa es el núcleo y eje del acto didáctico. Ferrández (1996, pág. 69) considera que una adecuada representación icónica, como ajuste estratégico del discurso verbal, en cuanto tal, convencional y simbólica, es difícil de entender (decodificar) y se explicita en la Figura 1.8.



DIDACTICA DE LA GEOGRAFIA
APUNTES DE CLASE - PROF. PICCININI



Explicado con amplitud en numerosos escritos Fernández Huerta, en 1990, realiza una síntesis creadora en el Prólogo a la *Didáctica-Adaptación*.

El marco comunicativo-reflexivo requiere ampliarse y tener muy en cuenta a cada persona y microgrupo que constituye el socio-grupo de formación en el que colaboran los agentes del aula y el contexto envolvente que da nuevo sentido y referentes denotativos al código que empleamos, especialmente a la lengua que utilizamos.

Así, invitamos al lector a consultar la colección de materiales didácticos: «Didáctica del Español para estudiantes de Secundaria de Camerún» y los trabajos de Ribeiro y cols. (1995), quien plantea la complejidad de la relación educativa y evidencia que «El éxito de la tarea educativa está ligado a la naturaleza del clima comunicativo y del lugar en la clase de la competencia lingüística, más específicamente de la “competencia comunicativa del docente”, que se ha de hacer realidad en el “contacto e identificación positiva entre los objetivos del profesorado y la presencia comprometida de los estudiantes”».

Una nueva visión de la investigación didáctica de los problemas y de sus dilemas emerge en el estudio de la polidimensionalidad del objeto de análisis, que ampliaremos y procuraremos adaptar en los dos próximos capítulos, acerca de las perspectivas y modelos, creados en la Didáctica y el cambio en la investigación del saber teórico-práctico de la acción docente-discente. El saber didáctico se hace realidad desde el conocimiento práctico-reflexivo y la teoría indagadora-generadora de nuevas interpretaciones de la acción didáctica.

La teoría didáctica se ha construido como un referente comprensivo-normativo, que ha evolucionado desde un proceso interaccionista-simbólico, con fuerte tendencia intersubjetiva, reelaborando el saber y la práctica como base y escenario de nuevas interpretaciones.

13. La Didáctica campo-materia de la formación del profesorado

El estilo de trabajo que el docente desarrolla e indaga se ha de apoyar en un proceso de plena y sucesiva identidad con la tarea que realiza. El proceso de profesionalización requiere un fecundo conocimiento de la Didáctica y de su adaptación y emergencia a las continuas y cambiantes situaciones de enseñanza-aprendizaje, que necesitan de un esfuerzo teórico y una actitud intelectual comprometida y cada vez más clarificadora y abierta a los retos de una sociedad impactada por la tecnología, dividida entre perspectivas y enfoques radicalizados y necesitada de una nueva contextualización comarcal y ciudadana, que devuelva a las escuelas el protagonismo cultural e intercultural de las comunidades de aprendizaje.

La Didáctica facilita al profesorado el conocimiento de los métodos y modelos más apropiados para tomar las decisiones ajustadas a los procesos de enseñanza-aprendizaje, la elección del proyecto formativo más valioso y la creación

de cultura coherente con las necesidades y expectativas de todos los participantes, singularmente el socio-grupo de clase y la comunidad educativa con la que ha de desarrollar un proceso siempre indagador de formas de pensamiento y transformación integral.

¿Qué visión de la Didáctica contribuye más intensamente al desarrollo profesional del docente? ¿Qué síntesis puede realizarse?

Es una pregunta de difícil solución, pero estimamos que cada estudiante de profesorado ha de asumir su concepción y avanzar en la perspectiva artística, cultural, crítico-transformadora, científica y a ser posible indagadora-creativa más adecuada a su estructura de pensamiento, a su planteamiento existencial y las demandas de las instituciones educativas y de las comunidades de aprendizaje con las que ha de convivir, tanto en la Facultad en la que se forma, como en los centros colaboradores de prácticas y en las experiencias vitales, que le devuelven a un nuevo ámbito de reflexión, creación e innovación. Nuestra opción está orientada hacia una concepción de la Didáctica apoyada en la reflexión colaborativa desde la práctica, sensible a la identidad y singularidad de cada persona y al compromiso de glocalización, síntesis entre lo local y un nuevo universo (aldea global) en el que todos los seres humanos nos sentimos comprometidos y corresponsables de la desconocida y fecunda cultura emergente, a la vez más amplia y enriquecedora, pero con fuerte tensión ante la uniformidad tecnologizante.

La tarea básica del estudiante es encontrar la identidad profesional y valorar qué aportaciones puede facilitarle la Didáctica en este proceso a construir su identidad, especialmente qué le aporta la finalidad instructivo-formativa de la Didáctica, orientada a formar intelectual y socio-afectivamente a cada estudiante.

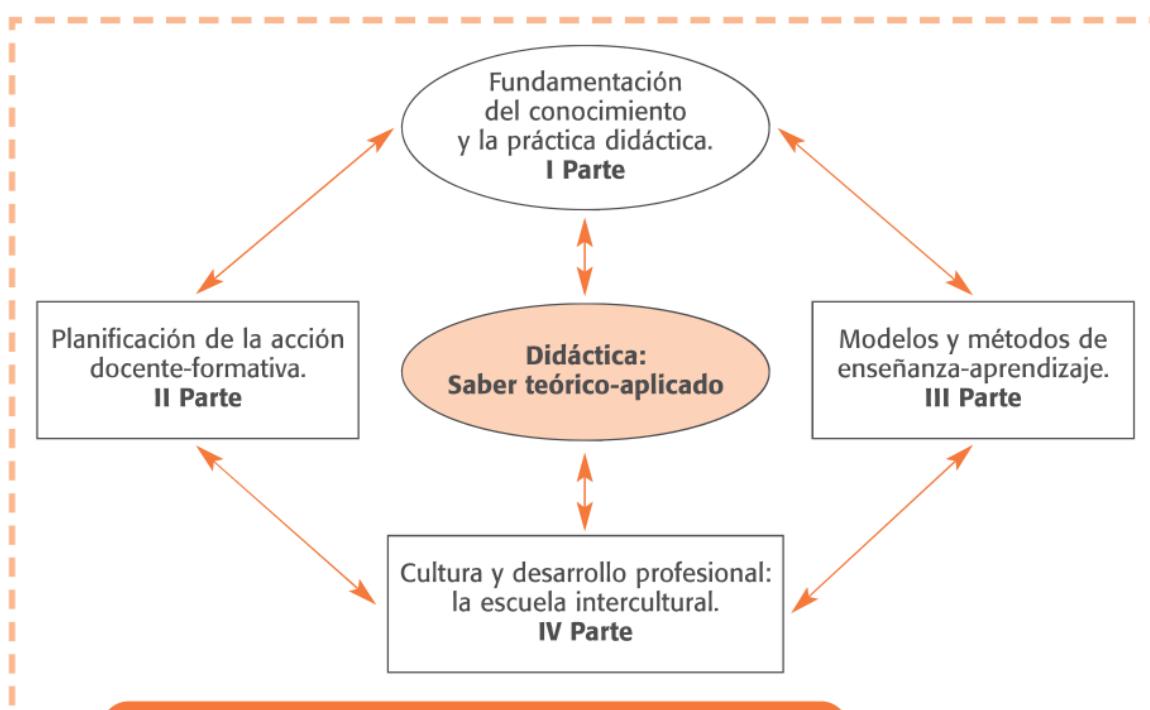


Figura 1.10. Mapa de los Bloques del presente libro

te, a las comunidades de la clase y a las comunidades interculturales del nuevo marco de enseñanza-aprendizaje y cómo realizar el proceso educativo para enseñar rigurosa y creadoramente el saber interdisciplinar, los conocimientos básicos y los valores más representativos de un mundo en plena complejidad y esperanzador cambio.

El diálogo ha de hacerse desde esta disciplina para reencontrar su propia personalidad docente y su estilo colaborativo en la clase y en la comunidad, valorando críticamente cuanto le invitamos a estudiar en este momento, entendiendo el conocimiento y la práctica didáctica como un espacio de apertura, reflexión y avance integrador para sí y su grupo de formación, próximo y lejano.

Estudio de caso: práctica para la lección formativa

El conjunto de temas de la disciplina pretende que cada estudiante piense, reelabore y haga propio lo estudiado-practicado, adquiriendo un estilo profesional-indagador desde el que avanzar el gran conocimiento y configurar un modelo de maestro/a, que represente el conjunto de acciones y concepciones más coherente con el profesional que requieren las actuales y futuras comunidades-escuelas y sociedades para la mejora y la búsqueda continua del saber y los valores más representativos.